

ETNOBOTÁNICA, ESENCIA Y PERTENENCIA: MEMORIAS CORPORALES DESDE EL TERRITORIO

Ethnobotany, essence and belonging: Body memories from the territory

HEIDI GERALDINE GUARNIZO FUENTES RIVERA

Pontificia Universidad Católica del Perú

a20204016@pucp.edu.pe

<https://orcid.org/0009-0008-8069-9726>

RESUMEN

En esta investigación, me centro en el proceso de búsqueda de una esencia espiritual con la tierra de mi familia a través de visitas periódicas a un terreno ubicado en el poblado de Cahua (Manás, Cajatambo). En este proceso, exploro saberes heredados y me valgo de estos para la elaboración de cerámica, el consumo de las plantas medicinales y el uso del material textil. De esta manera, con el objetivo de desentrañar mi propia esencia, me propongo acercar la experiencia de búsqueda, descubrimiento y experimentación metodológica con la tierra de origen familiar a través de una correspondencia corporal, material y emocional con elementos provenientes de esta tierra.

Palabras clave: Tierra, etnobotánica, pertenencia, arte, esencia

ABSTRACT

In this research, I focus on the process of searching for a spiritual essence through the land of my family, by making periodic visits to a plot located in the town of Cahua (Manás, Cajatambo). In this process, I explore inherited knowledge and use it for pottery making, the consumption of medicinal plants, and the use of textile materials. In this way, with the goal of unraveling my own essence, I aim to bring closer the experience of searching, discovery, and methodological experimentation with the land of my family's origin, through a bodily, material, and emotional correspondence with elements from this same land.

Key Words: land, ethnobotany, belonging, art, essence.

Introducción

La reciente partida de tres de mis familiares más queridos (mi madre, mi abuela y mi abuelo) originó en mí la necesidad de plasmar en mis últimos proyectos artísticos los sentimientos, ideas y recuerdos que afloraron después de los distintos procesos del luto. Estos procesos suscitaron diversos cambios como la experiencia, completamente nueva, de heredar una parcela de cultivo prolífica, pero problemática. La parcela se ubica en la zona de origen de mi amada familia materna: el poblado de Cahua, distrito de Manás, provincia de Cajatambo, en la sierra norte de Lima. Tras diversos cuestionamientos sobre mis proyectos anteriores, que abordaron el tema familiar como excusa inconsciente para hablar de mis conflictos internos, me vi motivada a elaborar esta investigación en torno a una autoexploración. Por este motivo, el producto artístico final se titula ‘Esencia’, una palabra con la que busco condensar todos aquellos procesos exploratorios internos.

En la práctica artística, el tema del ritual y de la sensibilidad emocional reaccionan ante el modelo económico actual que nos arrastra hacia el individualismo. Este modelo hace que perdamos nociones que, en sociedades rurales, son claves para la convivencia, la salud y el cuidado del bienestar físico y espiritual de la comunidad. Así, a nivel material, el acto de recuperar la labor de la cerámica a través de la recolección de tierras y nuevas formulaciones de pastas expresa una crítica al extractivismo que genera la industria de pastas cerámicas comerciales. La tierra, en su forma más primigenia, se convierte en la madre que nos nutre y en la tumba que nos acoge; trabajarla con las manos es como un retorno al trabajo de la arcilla con fines utilitarios y espirituales en las culturas ancestrales del Perú. Las plantas, testigos silenciosos de generaciones, también hablan a través de sus formas, colores, aromas y propiedades curativas sobre el cuerpo; lo que conecta lo individual con lo colectivo, lo humano con lo no humano.

Por ello, con *Esencia*, planteo como problemática una búsqueda asociada a un sentido de pertenencia con la tierra a través de la ingesta y experimentación corporal y artística con tierras y plantas medicinales provenientes de la zona de donde es originaria mi familia. A lo largo de este documento, me referiré a ese espacio con un término que siempre he empleado: “la chacra”.

Aproximaciones

Este ensayo se construye desde dos aproximaciones: el teórico y el experimental.

Bajo la mirada teórica, tras revisar diversos textos sobre etnobotánica e historia de Cajatambo, construí una lista de flora silvestre que es considerada por los pobladores no solo como medicinal, sino como un medio de subsistencia. Estas plantas son la chilca, la alfalfa, la escorzonera, el marco, la wira wira, la carqueja, el eucalipto, la huamanripa, el quishuar, el antañahui, la chinchircuma, el globito y el sauco (Quinteros, 2009). Luego de ello, buscando la experimentación, decidí que la manera más profunda de conexión con la tierra sería integrando a mi ser estas plantas, más que para curar mis dolores físicos, para los espirituales.

En este punto, la sensación de conocer a fondo este lugar me dejó algunas impresiones que despertaron en mí la necesidad de ir, mirar, tocar, escuchar: sentir si realmente podría llegar a establecer una conexión y de qué manera podría hacerlo. ¿Pertenezco?, ¿qué es pertenecer? Según Krasny (2020), el “sentido de lugar” se refiere a los significados y emociones que asociamos con un lugar en particular; incluye tanto un componente cognitivo (significado del lugar) como afectivo (vinculación con el lugar). Esto se relaciona, en cierto modo, con lo que Mafe Moscoso (2020) aduce en relación con la mediación de los sentidos en nuestra relación con los lugares o el medio ambiente.

En mi caso, desde que soy consciente, me he sentido muy alienada con respecto al lugar de donde soy, o en donde he vivido, y en donde vivo actualmente. Considero que ello es una manifestación de sentimientos de intranquilidad, dificultades y traumas que me sucedieron y que inconscientemente asocio a todos estos espacios. Así, me planteé tomar las plantas medicinales de Cajatambo como un paso para reconectar con lo más esencial y propio de la tierra: la vida que surge de ella. En otras palabras, fue un paso para reintegrar la tierra a mi espíritu, experiencia fundada en lo que Caminha (2017) denomina como “la conexión cósmica proporcionada por las plantas maestras y el poder agentivo de todas las naturalezas y planos territoriales constituyen, en conjunto, la esencia ritual curanderil, una vez que reintegran al ser humano a su entorno ecológico” (p. 233).

Como primer paso, recogí algunas muestras de las plantas medicinales mencionadas por Quinteros (2009), de cuya extensa lista solo escogí siete: alfalfa (*Medicago sativa*), eucalipto (*Eucalyptus*), wira wira (*Senecio canescens*), asma-chilca (*Aristeguietia gayanum*), escorzonera (*Perezia multiflora*), marco (*Ambrosia peruviana*) y huamanripa (*Senecio tephrosioides*). Luego de ello, la experimentación corporal consistió en el consumo de estas plantas medicinales en distintas preparaciones. Para sistematizar este proceso, hice anotaciones y comparaciones de los efectos de las plantas en mi cuerpo y estado de ánimo.

Figura 1. Tomando carqueja, Guarnizo, H. 2024. Esencia [Fotografía digital].



En términos generales, la carqueja fue la planta que provocó en mí distintas reacciones, no solo por su terrible y amargo sabor, sino por sus efectos gastrointestinales positivos, los que, finalmente, me motivaron a seguir tomándola. La necesidad de escribir los resultados del consumo frecuente de las infusiones medicinales me condujo a la composición de un diario en donde además apunté algunos pensamientos, ideas y cuestionamientos; así como bocetos, dibujos y distintas formulaciones de las experimentaciones con la cerámica. Dado que me considero una persona que prefiere los medios tradicionales, mi diario se convirtió en mi compañía durante las clases como en la intimidad de mis noches y amaneceres.

Así, el ejercicio de escritura se tornó en una constante diaria que resultó ser un medio muy potente de expresión. Me permitió exteriorizar primero sobre el papel y luego sobre la tela mis más profundos pensamientos, nacidos en situaciones de vulnerabilidad intencionalmente motivadas por la escucha de algunas piezas musicales o de audio relacionadas directamente con mi familia ausente. Asimismo, el trabajo con la tierra fue un proceso enriquecedor con resultados que también implicaron una contribución para la cerámica, al menos en un ámbito local.

Después de beber las plantas medicinales, el vínculo con la tierra familiar se fue afianzando y, dado que desde un inicio había tomado la decisión de usar la cerámica por su naturaleza tangible asociada con la tierra, procuré que esta representara de manera material todos los ámbitos afectivos y sanadores manifestados en la experimentación antes descrita. Para ello, realicé un viaje a la chacra, donde observé los colores, las formas, las plantas, las tierras, el río y los signos de ocupación humana sobre el territorio y el paisaje natural. Todo ello me incitó a la recreación corporal de una nueva “yo” en un ámbito físico, corporal: un cuerpo renovado y hecho de la tierra donde mis ancestros maternos descansan eternamente.

Extraje cuatro tipos de tierra de la chacra familiar, cada uno rotulado con los números 1, 2, 3 y 4.

Figura 2.
Transformación
de la tierra 1,
Guarnizo, H.
2024. *Esencia*.
[Fotografía digital
del proceso de
investigación].



El trabajo de laboratorio cerámico consistió en formular pastas de autor, barbotinas y esmaltes con las tierras. Al convertirlas en productos cerámicos, debido a que la cantidad de minerales y caolines en cada elemento es distinto, más de uno resultó con propiedades fundentes. Con todo esto, traté de estabilizar las pastas usando algunos otros materiales del taller como cuarzo cerámico, arcilla Potter, bentonita o incluso porcentajes bajos de arcilla roja en polvo. De este modo, pude obtener pastas aptas para quemar en baja o alta temperatura con las que construí distintas piezas asociadas al ritual de beber plantas medicinales (jarra, vasos ceremoniales simples, platitos e infusores) así como a un nuevo cuerpo reparado con respecto a su pertenencia.



Conclusiones

Esta investigación ha expuesto diversas maneras de vincular el sentido de pertenencia a la tierra con la búsqueda de una esencia propia. En ese sentido, sus aportes se pueden dividir en dos grupos: material y experimental. En primer lugar, a nivel material, el proyecto ha desentrañado una serie de aplicaciones técnicas prácticas en el hacer de la cerámica que pueden servir para futuros proyectos, propios o ajenos, en donde se usen distintos tipos de tierra con características similares a las usadas en la presente investigación.

Por otro lado, el aporte de la aplicación de una metodología experimental se subdivide en dos grandes contribuciones. La primera, sobre la función del cuerpo como medio para producir nuevos conocimientos al beber de las plantas medicinales de la tierra de donde es originaria mi familia. En mi caso, el mayor aporte que pude darme a mí misma fue encontrar en la carqueja un alivio inmediato de las dolencias gastrointestinales, lo cual fortaleció mi vinculación afectiva con esta planta y con su tierra de crecimiento. En segundo lugar, el usar la escritura como metodología de autoconocimiento originó una profunda comprensión de mi personalidad en un estado de vulnerabilidad, donde la nostalgia y el luto son dos ejes de mi pensamiento constante y las cuales significan un detonante para muchos de mis procesos creativos.

Figura 3.
Transformación
de la tierra 2,
Guarnizo, H.
2024. *Esencia*.
[Fotografía digital
del proceso de
investigación].

Si bien la cerámica, las plantas y el material textil son elementos ancestrales ligados a la vida rural que se erigen como los vehículos para expresar la búsqueda de la esencia como móvil principal; lo que se logró con toda la experimentación fue un sentimiento más profundo de vinculación con la tierra. Es decir, una reconexión del espíritu con el lugar de mi familia. Sin embargo, a pesar de no haber encontrado una esencia propia, siento que mi identidad se ha remodelado positivamente en base a los nuevos conocimientos.

¿Cuál es mi lugar? Indudablemente, el poblado de Cahua, distrito de Manás, provincia de Cajatambo no lo es; pero sí lo es mi nostalgia, mi recuerdo por los que partieron y el abrazo de mi madre: ese es mi verdadero lugar. Tal vez la identidad y la búsqueda de pertenencia no sean cosas que siempre estuvieron ahí esperando ser descubiertas, sino cosas que debo construir en relaciones con lo material, con lo no humano.

Figura 4. *Esencia*,
Guarnizo, H. 2024.
[Instalación:
cerámica de alta
temperatura,
tela y plantas
medicinales].



REFERENCIAS

- Krasny, M. Kudryavtsev, A. y Stedman, R. (2012). Sense of Place in Environmental Education. *Environmental Education Research*, 18, 229-250.
- Moscoso, M. (2020). *Sobre etnografías experimentales y sensoriales*. Bau ediciones.
- Quinteros, Y. (2009). *Etnobotánica y revaloración de los conocimientos tradicionales de la flora medicinal en Cajatambo, Lima* [Tesis de maestría]. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Torres, V. y Anguiano, V. (coords.). (2017). *Recuperando la vida, etnografías de sanación en Perú y México*. Ríos Profundos editores.